

que en Rusia se hacía otro tanto. Bajo el gobierno del rey Leopoldo II, y en un lapso de quince años, la población del Congo belga fue reducida de veinte millones a nueve millones, período durante el cual la Iglesia Católica le brindó todo su respaldo. En los Estados Unidos el comercio de esclavos sólo terminó con la Guerra Civil, pero aún hoy la población de color continúa sometida a las mayores crueldades e injusticias.

Con los judíos ha sucedido algo muy semejante desde la época del Imperio Romano. En ese tiempo la hostilidad no se debió a motivos económicos o raciales, sino religiosos. En la Edad Media se combinaron los motivos religiosos y económicos, para prevalecer estos últimos al lado de los raciales en nuestro tiempo. Los nazis exterminaron a cinco millones de judíos sin que tuviera que ver lo más mínimo la cuestión confesional. Los pueblos amarillos también han padecido las consecuencias de la segregación racial, sobre todo a manos de los ingleses.

Analizando las causas psicológicas del odio a los judíos que, *mutatis mutandis* puede dar la clave de otros odios raciales, Russell cree encontrar su raíz instintiva en el miedo a lo desconocido. Las palomas en cautiverio matan a las advenedizas, y las hormigas a las del hormiguero vecino. "Lo que es desconocido es incalculable y lo que es incalculable puede ser peligroso". A los ojos del antisemita los judíos constituyen una especie de sociedad secreta, cuyos designios jamás son comunicados a los gentiles. A los chinos se les supone complicados en vastas organizaciones clandestinas, y a los negros como poseedores de un misterioso telégrafo de los matorrales. "Todo esto no es más que la objetivación de un miedo irracional —escribe— y, como esta objetivación nos hace parecer cobardes, tendemos a convertirnos en unos militaristas

fanfarrones. Si Hitler hubiese sido un valiente, no hubiera sido un antisemita".

Los análisis que realiza de los distintos tipos de miedo (a) a la naturaleza externa; b) a los demás hombres, y c) a nuestros propios impulsos) son del mayor interés, y evidencian las dotes de observación que posee el autor, así como la sutileza para penetrar en el mecanismo psicológico que los explica. El mundo feliz sólo será posible, a su modo de ver, cuando los hombres nos podamos liberar de la tiranía de los viejos miedos. Spinoza nos enseñó a vivir los acontecimientos *sub specie quadam aeterni*, camino por el que el penoso presente se vuelve más soportable. "Un hombre libre —escribió— piensa en cualquier cosa menos en la muerte, y su sabiduría es una meditación, no de la muerte, sino de la vida". Pero para que esto sea posible, el hombre tendrá que superar su actual presente mediante un esfuerzo radical y firme, ya que en otra forma la muerte eterna lo sepultará en merecido olvido.

MANFREDO KEMPF MERCADO.

*Ernst Tugendhat*. ΤΙ ΚΑΤΑ ΤΙΝΟΣ, Eine Untersuchung zu Struktur und Ursprung aristotelischer Grundbegriffe. VERLAG KARL ALBER (Symposion, Philosophische Schriftenreihe) Freiburg i. Br., 1958

El presente libro es una tesis doctoral presentada a la Universidad de Friburgo (Alemania) en 1956 y constituye un importante aporte a la investigación aristotélica contemporánea. Se propone señalar lo original del planteo del problema del ser en Aristóteles con respecto a Platón y a los filósofos griegos anteriores. Para ello su punto de apoyo (si bien en cierto aspecto difiere de ella) es la interpretación heideggeriana del ser en los griegos como "presencia" (*Anwesenheit*: SER Y

TIEMPO, Halle 1927, p. 25). La presencia en Parménides es total, excluye al no-ser, en Platón la presencia es presencia de lo que por permanecer en la identidad consigo mismo nos es lo más manifiesto: la idea. En Aristóteles, en cambio, entra la dificultad de las cosas concretas que tienen elementos de presencia pero no son ellas plenamente presentes: este problema se resuelve en una primera instancia con la fórmula ἐν ὑποκειμένῳ, en lo-que-yace-delante, del libro de las *Categorías* con lo cual se reconoce la realidad de la presencia en la cosa concreta pero sin comprometerse con ella. Lo así designado no puede ser predicado del sujeto: la blancura (o palidez) está en Sócrates pero no se puede decir que el filósofo sea la palidez.

Con el descubrimiento de los parónimos se entra de lleno en el planteo aristotélico más maduro del libro *Z* de la *Metafísica*. La presencia no está solamente ἐν ὑποκειμένῳ sino que es un καθ' ὑποκειμένου, algo que se dice de lo-que-yace-delante y se dice porque hay entre ellos una relación lógica y ontológica. Precisamente la fórmula ΤΙ ΚΑΤΑ ΤΙΝΟΣ ("algo dicho de algo" o "que le ha caído, de arriba a abajo, a algo") que es la clave de esta interpretación de Aristóteles, y en general todo el *Corpus Aristotelicum* no hacen distinciones entre estos dos planos. De este modo se muestra el problema del ser dado en una duplicidad (*Zwiefältigkeit*): la palidez no se presenta pura, sin Sócrates pero Sócrates se nos presenta a su vez como pálido, Sócrates es pálido.

Una característica importante de este trabajo es que evita el uso de las expresiones latinas, ya un tanto gastadas, que constituyen en nuestro mundo los términos técnicos del aristotelismo, para reemplazarlas por palabras más vivas que, en la mayoría de los casos, por tener más a la vista para el lector alemán su sentido

etimológico lo acercan más a la expresión griega originaria.

A. GÓMEZ-LOBO.

*Enrico Castelli. LE DÉMONIAQUE DANS L'ART (Sa signification philosophique).* Paris - Librairie Philosophique J. Vrin, 1958, 125 págs. y 75 ilustraciones

Abelardo usa por vez primera el término "teología" para determinar el ámbito de una investigación. Más tarde, Santo Tomás define este saber casi, diríamos, *more geometrico*, esto es, como cierta articulación y desarrollo de *notiones* indiscutidas: los datos de la fe. En buenas cuentas: el lenguaje de la revelación acogido y dilatado en el "organon" que Aristóteles legó al pensamiento cristiano; fe que se explicita a través de la razón. Y si la lógica es, como pensaron Lanfranco o Damiani, y como ahora advierte Castelli, *ars diaboli*, debería concluir que Satanás se apoderó de la *Summa* apenas en ella el aquinatense salía de poner las premisas.

¿Se debería concluir esto? Difícil pronunciarse. En diversas obras insiste el pensador italiano en señalar la "función" evocadora del discurso. Y la evocación —podemos suponerlo— existencialmente implica vocación. Ahora bien, escribir sobre el pensamiento de Castelli es, en buena medida, aceptar una especie de prueba "vocacional". A menudo hay que intentar el vuelo con alas de platónico entusiasmo para cubrir el espacio denso de sus puntos gramaticales. Pues trátase de un estilo que es juntamente método del evocar. Por este motivo, es difícil saber hasta qué punto habla Castelli y cuándo empezamos nosotros a responder.

La obra de los pintores religiosos flamencos y alemanes de los siglos xv y xvi —Bosch, Brueghel, Cranach, etc.— asume el sentido de un texto místico-filosófico, enunciado en términos pictórico-